Sánchez Fuertes, Cayetano ofm. *Los Franciscanos en España y Extremo Oriente. Historia de la Provincia Franciscana de San Gregorio Magno de Filipinas.* Córdoba: Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos, 2023. 626 pp., 24 x 16,7 cm.

Con el título *Los Franciscanos en España y Extremo Oriente* aparece esta *Historia de la Provincia Franciscana de San Gregorio Magno de Filipinas*, un recorrido de cuatrocientos veintinueve años de historia reunidos en una visión completa hasta el año 2015, fecha de la reagrupación de seis de las Provincias Franciscanas hispanas en la Provincia de la Inmaculada Concepción.

Ahora se publica esta historia-memoria de la histórica Provincia de San Gregorio de Filipinas y de Castilla, en España. El conjunto forma un verdadero manual de estudio y de consulta, son 626 páginas con ilustraciones y fotografías adecuadas, que se organiza en seis partes, de las que damos una breve descripción:

La primera está dedicada a las cuestiones preliminares, a las fuentes impresas, aunque recuerda también algunas inéditas como la de Fr. Antonio de la Llave, manuscrita, como la de Fr. Manuel Bautista de Puga (pp. 17-26).

La segunda parte expone la historia de la Provincia de San Gregorio en los siglos xvi al xix, con seis capítulos que dan cuenta del origen (pp. 27-34), de las primeras décadas hasta 1597, con el estado de personas y conventos (pp. 35-42) y las fotografías de algunos de ellos; desde 1601 hasta 1898 se desarrolla la tarea misional durante casi tres siglos, como indican las estadísticas, y las presencias de misioneros de las provincias descalzas y observantes de España (pp. 45-52), o la expansión en Asia desde Manila, en China y en el imperio de Anam (pp. 53-60) con algunas menciones destacables, como los conventos de Macau y Malaca, o los intentos de penetración en China, la misión de Japón desde 1593, hasta que en 1632 el P. Antonio de Santa María Caballero logra entrar en China, el P. Agustín de San Pascual, el P. Francisco Peris o el P. Buenaventura Ibáñez, por citar algunos de los más insignes o la misión de Cochinchina, en Japón, las Islas Molucas y las Célebes (pp.61-72). Así termina esta sección exponiendo el decurso del tiempo hasta la insurrección filipina y la independencia (pp.73-84) con una enumeración de los sucesos en los lugares donde estaban actuando los frailes de San Gregorio, sufriendo prisión 76 de ellos.

En la parte tercera, trata de la historia de la Provincia de San Gregorio desde 1898 hasta 1970, con trece capítulos que toman como punto de partida los movimientos de independencia de 1896 hasta 1898, una vez perdida la soberanía hispana en el archipiélago; cuando se enumera la estadística del clero parroquial en Filipinas, con 175 sacerdotes franciscanos y los hermanos no clérigos que colaboraban en diversas funciones, en total más de 248 franciscanos (pp. 85-101),

tuvieron que tomar en cuenta los cambios debidos a la situación, las adaptaciones debidas desde el traslado a España del Ministro Provincial y el definitorio, la celebración del capítulo provincial en España, no en Filipinas, en 1905; las condiciones nuevas de aceptación de parroquias o de vuelta a las mismas que habían ocupado antes de 1898, pero en condiciones canónicas diferentes.

Los capítulos siguen exponiendo la nueva situación y actuación en Filipinas y en España (pp. 109-112), con algunas personas destacadas, como el P. Casanova (pp. 113-121), con los que actuaron en los colegios, P. Lorenzo Pérez, P. Mariano Martínez. La situación fue asentándose con la distribución de los más de 250 religiosos que volvieron de Filipinas (pp. 123-130) con el gobierno del P. I. Casero con la apertura del seminario de Belmonte, la Curia provincial en Madrid, el cultivo de los estudios y las publicaciones, la creciente actividad apostólica en varias de las localidades donde se han asentado los religiosos. Es la etapa de consolidación de la Provincia y de las tensiones entre los moradores en las Islas y la generación que no había conocido ni estado en Filipinas (pp.131-138); resultaba así la consolidación de la Provincia en España y la diferente forma de ver la presencia en Filipinas (me parece que en las pp. 132-135 hay un cambio de nombres referidos al capítulo de 1923, pues el elegido ministro provincial en dicho año fue el P. Moya, no Eusebio García del Álamo, véase p. 519). En los años siguientes, hasta 1935 la actuación de los frailes en la Provincia de Castilla, España, será de estabilidad y madurez, pero en el contexto de la inestabilidad civil y política española (pp.139-145). La guerra civil dio al traste con todo el esfuerzo de renovación y adaptación a las nuevas situaciones, con la interrupción violenta de toda vida conventual, con el martirio de muchos religiosos, cincuenta y cinco en el primer mes de la guerra (pp. 147-155), desapareciendo la comunidad entera de Consuegra, donde estudiaban los teólogos; pero lo mismo le aconteció a la de Pastrana donde estaban los filósofos (pp.157-164), dejando la Provincia destruida con setenta y dos hermanos y haciendo más dura la reconstrucción posterior (pp. 165-174; 175-185, 187-193).

La etapa postconciliar, desde 1967 hasta 1970, verá el nacimiento de la Vicaría de San Gregorio Magno de Filipinas y unos años después la Provincia de San Pedro Bautista, en 1983 (pp. 195-201). A partir de entonces, la Provincia de San Gregorio Magno es de Castilla, desde el Capítulo provincial de 1973 (parte IV, pp. 203-231). En este periodo se adoptan decisiones importantes para el futuro de la Provincia, se abren nuevas casas en Alcalá de Henares, en Alcorcón, se reconstruye el convento de Madrid (calle Duque de Sesto), se restaura la iglesia de Alcázar, se abre el museo de Arenas y se comienza la casa de ejercicios, se construye la casa de ancianos de Arenas en la antigua enfermería del pueblo, se cierra

Consuegra, se traslada el Archivo de Pastrana a Madrid, comenzando a ser conocido como AFIO (= Archivo Franciscano Ibero-Oriental), se cierra la presencia en Santiago de Aravalle (Ávila); es un periodo de renovación y adaptación a nuevas exigencias que dura hasta el año 2013, cuando se fueron concretando los pasos necesarios para la unión de las Provincias franciscanas de España y la constitución de una Provincia cuya patrona titular es la Inmaculada Concepción (pp. 233-236).

La parte quinta comprende una exposición de los métodos y medios de evangelización aplicados en Filipinas en los territorios administrados por los franciscanos, que comprende el anuncio del Reino de Dios y la dedicación a los pobres como destinatarios principales, así como la presencia pacífica que, junto con el testimonio, la atención sanitaria, la catequesis, la predicación y la «reducción franciscana» (cf. pp. 240-253) que miraba a que los naturales vivieran «política y cristianamente». Esta orientación es muy característica de los franciscanos alcantarinos, con su atención a la austeridad y pobreza de medios, pero destacando la presencia y la promoción social (pp. 270-271), la presencia de la mujer desde la V. M. Jerónima a las celadoras de la VOT (pp. 273-289), o la promoción de la cultura con la imprenta y los libros, publicando las Doctrinas cristianas, o las gramáticas de la lengua tagala (pp. 291-300), en las imprentas de Filipinas, China. Eran medios que servían para la predicación y la catequesis, como indica en la lista de las páginas 305-309. No menos importante es la acción sanitaria y benefactora para enfermos y leprosos (pp. 311-326), los hospitales y las boticas van juntos, como también las escuelas e instituciones de educación y enseñanza primaria, así como archivos y bibliotecas (p. 335ss). No menos importante fue la acción en favor de la justicia y la paz (pp. 337-350), o la aportación al estudio y difusión de la doctrina cristiana en las lenguas nativas, véase las páginas 358-359 para ver el elenco de los gramáticos y lexicógrafos. No menos se pueden ver las tareas favorecedoras de la economía (p. 359ss), la promoción musical, (p. 367 con la lista de frailes músicos pp. 382-394), la animación de la VOT y la archicofradía del Cordón, en Filipinas, China, Japón y Cochinchina y España (p. 393ss), la religiosidad popular y las procesiones de Semana Santa, el culto eucarístico, la devoción mariana, a san Antonio de Padua; así expone otros aspectos como la formación y estudios (p. 441ss), los frutos de santidad (p. 455ss), el arte (p. 465ss), los escritores y poetas (p. 485ss), y las personas eminentes, obispos, arzobispos, desde la presencia en las diócesis filipinas hasta el presente arzobispo de Oviedo (pp. 499-511).

La parte sexta son los apéndices que completan este intenso y detallado trabajo de historia de la Provincia, con las listas de los Custodios y Ministros Provinciales, las publicaciones de los autores y escritores de la Provincia por orden alfabético,

elenco de Tablas capitulares, y la bibliografía general, con un índice de nombres y conceptos muy detallado (pp. 513-626). Es una gran obra memorial que es bienvenida después del tiempo pasado esperándola y sirve, como toda obra histórica, no sólo para recordar el pasado sino para destacar y recibir lo positivo que la acción de tantos frailes predecesores nos ha legado.

Fr. Rafael Sanz ofm
Instituto Teológico de Murcia ofm